



La Voz del Señor

Año VI - Nro 8 - 25 de febrero de 2007
Domingo de la Ortodoxía

Dar Testimonio de Cristo

"Ven y lo verás..."

Juan nos relata en este texto, los enfoques con relación a la convocación de Jesús a Felipe y a Natanael, mas en el se revelan distintos testimonios acerca de Jesús. El primer testimonio viene por lengua de Felipe, cuando encuentra a Natanael, le notifica que han encontrado (es decir él, Pedro y Andrés) a Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas. Felipe afirma el testimonio de la Antigua Alianza acerca de la Persona de Jesús. Es el testimonio del Libro Sagrado y la Tradición Profética que acompaña al pueblo hebreo. Por esto convoca a Natanael a patrocinar su veracidad en la persona de Jesús diciéndole: *"Ven y lo verás"*. El segundo testimonio vino del mismo Natanael, cuando confesó al final de su diálogo con Jesús, que Jesús *"Es el Hijo de Dios, el Rey de Israel"*. Es el testimonio de un veraz fiel judío, que palpité la realización de las profecías de las cuales hablaron los Profetas. Esto es el testimonio personal. El tercer testimonio es el testimonio de los Ángeles acerca de Jesús, y es aquel expresado por Jesús al final de Su diálogo con Natanael, cuando

le dijo: *"Has de ver cosas mayores, ... - Desde ahora- veréis el cielo abierto y a los Ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre"*.

Así, en el texto, se reúne la Creación entera alrededor de Jesús, y la Iglesia eligió la lectura de este texto en el primer domingo del Ayuno, conocido por *Domingo de la Ortodoxia*, porque la Iglesia no ha cesado, a través de la historia, de expresar su testimonio vivo acerca de Jesús. Mas el Domingo de la Ortodoxia no es sino una de estas etapas que ocurrió en el siglo octavo de la era cristiana, cuando confesó la veracidad de la veneración a los Íconos Santos, con todo lo que significa esto de confirmar su fe en la Encarnación del Verbo y también para la afirmación de su Tradición viva. Es un testimonio por la palabra, el icono y la sangre del martirio.

Hoy celebramos la fiesta y hacemos la procesión de los íconos en el Templo. Es una celebración que hoy nos concierne en forma particular, nos pone ante la crítica y nos pregunta, a nosotros también, con relación a nuestro testimonio y manera de nuestra vida. Los Evangelios de los domingos en el período de la preparación para el Triódion, los que hemos escuchado en los domingos anteriores, nos ayudan a mejorar este testimonio.

En el Domingo del Fariseo y el Publicano, hemos aprendido cómo orar con contrición y en cómo será con humildad nuestra oración en la Iglesia. En el Domingo del Hijo Pródigo hemos visto cómo hemos de regresar a nosotros mismos, arrepentirnos y regresar a Dios con corazón reverente; y en cómo Él nos

íconos. En aquellos tiempos la controversia iconoclasta que se había iniciado en el año 726 fue finalmente definida, y los íconos y la veneración a ellos fueron restaurados precisamente un primer domingo de Cuaresma. Desde ese momento este domingo vino a ser conocido como el del *"triunfo de la Ortodoxía"*.

La enseñanza sobre los íconos fue definida en el Séptimo Concilio Ecuménico del año 787 que dio final a los intentos de suprimir los íconos. Esta enseñanza fue finalmente reestablecida en 843 y los textos litúrgicos de éste Domingo hablan de este acontecimiento.

El mismo nombre de este domingo muestra el gran significado que los íconos tienen para la Iglesia Ortodoxa. No son una parte opcional, un extra más, sino una parte integral de la fe y la devoción Ortodoxa. Los íconos confiesan la base de nuestra fe cristiana: que el Verbo de Dios se hizo carne y habitó entre nosotros. Los íconos tienen un carácter sacramental, hacen presente al creyente la persona o el evento que se refleja en ellos. Nuestras Iglesias tienen siempre una pared cubierta por íconos que llamamos *"Iconostasio"*, que separa el Santuario de la Nave. Ninguna casa ortodoxa está completa sin un rincón con un icono, en donde la familia reza.

Hay tres formas de venerar un icono: prendiendo una vela en frente de ellos, usando incienso o besándolos.

Uno de los defensores autorizados

de la veneración de los iconos fue uno de los más grandes teólogos que el mundo conoció: San Juan Damasceno (675-750), cuyos argumentos ejercieron influencia en las decisiones del VII Concilio Ecuménico. San Juan Damasceno enseñaba que la prohibición del Antiguo Testamento acerca de hacer imágenes de Dios tenía un carácter temporal: *"En la antigüedad, nadie hacía imágenes de Dios. Pero ahora, después de que Dios se ha manifestado en la carne y ha vivido en medio de los hombres, hacemos imágenes del Dios visible. No hago la imagen de la Divinidad invisible: hago la imagen del cuerpo de Dios que he visto..."*. Juan Damasceno escribió que Dios había venido para los hombres en su Hijo Jesucristo, que entra en el mundo de los hombres y acepta el cuerpo humano: *"porque teníamos necesidad de lo que es semejante a nosotros"*.

Por eso el icono no es una copia de lo que se representa, sino el símbolo con cuya ayuda podemos alcanzar la comprensión de lo Divino. El icono desempeña el papel de místico mediador entre el mundo terrestre y el celeste. Así se ha delimitado el sentido de la iconografía.

Boletín Dominical

Si quieres recibir el Boletín Dominical por e-mail, o si sabes de algún conocido, pariente, amigo que quiera recibirlo, envíanos la dirección de correo electrónico a:

boletín-dominical@acoantioquena.com

espera, a nosotros pecadores, con todo el amor paterno que devuelve al hombre su verdadero honor. Mas, en el Domingo del Juicio nos habíamos despertado a cómo hemos de practicar el amor fraterno en todos los niveles. Y último, en el Domingo de la Abstinencia del Queso, nos recordamos de perdonar a los que nos hicieron el mal, para entrar el campo del Gran Ayuno con la conciencia tranquila, buscamos pues adquirir el amor de mejor forma.

El tema es extremadamente simple y no necesita sino de la buena intención y la fe. Si procuramos, todos los días, con buena intención, aunque sea de a poco, el resultado con el pasar de los días sería bueno. La buena intención se manifiesta en que yo me adelanto al otro en reconciliarme con él; pienso en el necesitado aunque mis potenciales son humildes; que yo sacrifique a pesar de que otros no lo hacen; que pienso y hago las cosas buenas aunque el ámbito vive contrario a ello; que yo venga a la iglesia para que se santificara mi vida y también para orar por los demás, quienes, como yo, necesitan de la Gracia de Dios y de su Misericordia. Lo más simple de las cosas es el amor, pero su práctica necesita de la voluntad, el sacrificio y la fe. El amor es la señal que Cristo ha puesto para que la gente conozca a Sus discípulos. Vivir el Gran Ayuno renueva en nosotros la energía del amor y nos hace testigos vivos de Cristo en el mundo. Venid, demos testimonio del nombre que llevamos, -*Soy Cristiano*- y si alguno nos pregunta acerca de nuestra fe, no nos avergoncemos en

decirle, con toda fe y orgullo: “*Ven y lo verás*”, pues estamos seguros que entre nosotros conocerá a Jesús, amén.

+ Metropolitana Siluan

Tropario de la Resurrección (Tono 4)

“Las discípulas del Señor aprendieron del ángel el alegre anuncio de la Resurrección, la sentencia ancestral rechazaron y se dirigieron con orgullo a los apóstoles diciendo: ¡Fue aprisionada la muerte! ¡Resucitó Cristo Dios y concedió al mundo la gran misericordia!”

Tropario del Domingo de la Ortodoxía (Tono 2)

“Nos prosternamos ante Tu Purísima Imagen ¡Bondadoso! Suplicándote el perdón de nuestros pecados, ¡Cristo Dios! Porque, por Tu propia Voluntad, aceptaste ascender por el cuerpo, a la Cruz, para salvar de la esclavitud del enemigo a los que Tú habías formado. Por consiguiente, con agradecimiento, Te exclamamos: “Habías llenando a todos de alegría, ¡Oh Salvador! Porque Tú has venido para salvar al mundo.”

Kondakio de la Cuaresma (Tono 8)

“Yo soy Tu siervo ¡Madre de Dios! Te canto un himno de triunfo; ¡Oh Combatiente Defensora! Te doy Gracias, ¡liberadora de los pesares! Y como posees un poder invencible, líbrame de todas las desventuras, para que pueda exclamarte: ¡Salve! ¡Oh Novia sin novio!”

Carta del Apóstol San Pablo a los Hebreos (11: 24 - 26, 32 - 40)

Hermanos, por la fe, Moisés, ya adulto, rehusó ser llamado hijo de la hija del Faraón, prefiriendo ser maltratado con el pueblo de Dios a disfrutar el efímero goce del pecado, estimando como riqueza mayor que los tesoros de Egipto el oprobio de Cristo, porque tenía los ojos puestos en la recompensa.

Y ¿a qué continuar? Pues me faltaría el tiempo si hubiera de hablar sobre Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David, Samuel y los profetas. Éstos, por la fe, sometieron reinos, administraron justicia, alcanzaron las promesas, cerraron la boca a los leones; apagaron la violencia del fuego, escaparon al filo de la espada, curaron de sus enfermedades, fueron valientes en la guerra, rechazaron ejércitos extranjeros; algunas mujeres recobraron resucitados a sus muertos. Unos fueron torturados, rehusando la liberación por conseguir una resurrección mejor; otros soportaron la prueba de burlas y azotes, de cadenas y prisiones. Fueron apedreados, torturados, aserrados, muertos a espada; anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras; faltos de todo; oprimidos y maltratados, ¡hombres de los que no era digno el mundo!, errantes por desiertos y montañas, por grutas y cavernas. Y todos ellos, aunque alabados por su fe, no consiguieron el objeto de las promesas. Dios tenía dispuesto algo mejor para nosotros, de modo que no llegaran ellos sin nosotros a la perfección.

Santo Evangelio según San Juan (1:43-51)

En aquél día, Jesús quiso partir para Galilea y encuentra a Felipe. Y Jesús le dice: “*Sígueme*”. Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encuentra a Natanael y le dice: “*Aquel de quien escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús, el hijo de José, el de Nazaret.*” Le respondió Natanael: “*¿De Nazaret puede haber cosa buena?*” Le dice Felipe: “*Ven y lo verás*”. Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: “*Aquí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño*”. Le dice Natanael: “*¿De qué me conoces?*” Le respondió Jesús: “*Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la hégira, te vi*”. Le respondió Natanael: “*Rabbi, Tú eres el Hijo de Dios, Tú eres el Rey de Israel*”. Jesús le contestó: “*¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, Crees? Has de ver cosas mayores*”. Y le añadió: “*En verdad, en verdad os digo: Veréis el cielo abierto y a los Ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del Hombre*.”

Domingo de la Ortodoxía

La Gran Cuaresma fue, en un principio, el tiempo final de preparación para los candidatos al bautismo, que se realizaba en la vigilia de la Pascua. Todo esto lo vemos en las distintas lecturas dominicales. Pero los temas básicos vinieron a ser subordinados a temas que fueron apareciendo con el paso del tiempo. El tema básico que se reflexiona el día de hoy en nuestra Iglesia comenzó en el año 843 y es el de la victoria de los